

Daimon. *Revista Internacional de Filosofía*, (en prensa): reseña aceptada para ser publicada en un próximo número de la revista. ISSN: 1989-4651 (electrónico)

Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España \(texto legal\)](#). Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: i) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); ii) no se usen para fines comerciales; iii) si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

ZAMBRANO, M. (2025). *Mitad invisible. La aventura de ser mujer*. León: Eolas Ediciones.

*Mitad invisible. La aventura de ser mujer* inaugura la colección Casandra de la editorial Eolas, dedicada a publicar «voces plurales, recuperando textos pasados cargados de mensaje, desde la cotidianidad o la abstracción, con mirada emancipatoria, firme y crítica hacia el sujeto femenino» (p. 16), en palabras de Rogelio Blanco. El libro es una selección de aportaciones de María Zambrano sobre la condición de la mujer y lo femenino. Reúne obras de diversa índole: columnas de prensa, transcripciones de conferencias, ensayos, fragmentos de obras de teatro y escritos filosófico-poéticos. Juan Fernando Ortega Muñoz es el editor. Su índice sigue un criterio de ordenación cronológica, con algunas excepciones.

Ortega Muñoz presenta en el prólogo su propia interpretación de este corpus: en la obra de Zambrano, la mujer y lo femenino son pensados como complementarios al hombre y lo masculino, y revalorizados porque

forman parte de aquellos elementos que la filosofía debiera atender para salvar a la razón de sus peligros y excesos (pp. 96-97). Para profundizar en su lectura y matizar algunos aspectos, es importante recordar que las ideas de la filósofa veleña se contextualizan en los debates europeos de los años '20 y '30 acerca de la mujer y lo femenino. En España una parte de esta conversación tuvo lugar en la *Revista de Occidente*, con la participación, entre otros, de José Ortega y Gasset y Rosa Chacel. Las ideas de Georg Simmel permean algunas de las asunciones más asentadas en la discusión. Una parte de los textos de la autora participancriticamente en este diálogo, aunque veladamente y desde otros foros<sup>2</sup>. Tener en cuenta este marco contribuiría a presentar sus aportaciones con mayor concreción, y a identificar qué tensiones las atraviesan respecto a sus contemporáneos.

La lectura del conjunto, desde los primeros artículos periodísticos hasta su

---

<sup>2</sup> Para profundizar en esta discusión y en la postura de María Zambrano, remito a los trabajos

de María Fogler (2017), Elena Laurenzi (2012) y María Luisa Maillard (2018).

reelaboración de personajes literarios y míticos, permite advertir que no está solamente revalorizando o adoptando los supuestos tradicionales sobre lo femenino de un modo irreflexivo. Por el contrario, cuestiona los tópicos de la feminidad, sin desechar el valor que tienen los saberes y prácticas a ella asociadas. Una expresión breve de este desplazamiento está al final “La mujer intelectual” —un artículo de 1928 publicado en *El Liberal*—, donde reclama para las mujeres el acceso al conocimiento: «Esto sería, desde luego, lo menos doméstico; pero lo más femenino» (p. 146). Con esta afirmación deshace una asociación simbólica entre lo doméstico y lo femenino, para vincularlo ahora a un lugar de saber. Este desplazamiento es más que una sola revaloración del entramado simbólico; si así fuera, permanecería intacto el orden simbólico, aunque invirtiera la valoración.

Es importante tener presente que el arco temporal de los escritos es muy amplio, y ello implica cambios en el pensamiento de la propia autora. A pesar de estas diferencias, en todos ellos late el compromiso con la participación política de las mujeres, su acceso a la educación, a las profesiones y al conocimiento. Ahora bien: este ingreso no viene necesariamente planteado en términos de

igualdad —entendida, por un lado, como asimilación a un modelo antropológico androcéntrico; y, por el otro lado, como emancipación económica—. El problema que enfrenta podría plantearse así: ¿qué implica participar *como mujeres* en política, en el pensamiento, en el conocimiento, en fin: en la construcción del mundo común?

Más allá de la aparente adopción de los lugares comunes de la feminidad su camino del pensamiento no se detiene aquí: es un lúcido análisis de la construcción del orden simbólico patriarcal con arreglo al cual se articulan las relaciones humanas. Qué se simboliza como masculino y femenino, cómo se elabora este par conceptual, de qué maneras ha influenciado en la historia de la filosofía, el arte, la sociedad y la política, y de qué formas se incorpora en nuestra vida cotidiana, son algunas de las preguntas que responde en sus escritos. A partir de los personajes, los textos y los conceptos de su tradición cultural y filosófica, Zambrano reflexiona sobre cómo se construye un orden simbólico y, ahondando en sus grietas, reelabora estos mismos materiales de maneras originales e imprevistas. Es capaz de rescatar para la filosofía lo que esta misma desdeñó, ahora transfigurado por su mirada. A mi juicio no es un movimiento de rechazo,

sino deconstructivo y creador. Así, lo femenino no es ya la imagen construida en este orden patriarcal —negativo del masculino, o de un neutro androcéntrico—: es ya otro..

La primera parte, “Primeros escritos de María Zambrano sobre la mujer”, reúne las columnas que escribió para la sección “Mujeres” del periódico *El Liberal* y la revista *El Litoral*. En ellas trata temas directamente vinculados con las circunstancias políticas de su presente: la juventud, las vanguardias, la ruptura generacional en la concepción de la política y la vida; el trabajo de las mujeres y la necesidad de su regulación, con atención a las diferencias de clase y proveniencia; las reformas legales como, por ejemplo, la pena de muerte por infidelidad matrimonial; la violencia de género; la reforma de la universidad y la construcción de la Ciudad Universitaria; así como la cuestión de las mujeres en política, a partir de la visita de Margaret Bonfield a España. Ideas «en estado naciente» (p. 126) que, por mor de su compromiso político, deben salir al mundo.

Una de las aserciones más importantes de estos artículos es que no basta con la emancipación económica para que la condición de las mujeres cambie: es necesaria su libertad. Y para ser verdaderamente libres es

indispensable participar en la política, esto es, en la vida pública. Para esta pensadora es crucial poner en valor las diversas formas con que las mujeres contribuyen en la sociedad y la cultura, en vez de proponer un único modelo femenino al que debieran adecuarse, verbigracia, su atención a las madres trabajadoras, y el modo en que la falta de cuidados por motivos laborales deriva en un problema social y político.

Lo material y lo simbólico están intrincados en su pensamiento. Así, el problema de la falta de libertad de las mujeres y su relación con las imágenes fijas de la feminidad es uno de los hilos que religa la primera parte con la segunda, que aúna las conferencias que impartió en Puerto Rico y la Habana entre 1940 y 1942. En ellas traza un recorrido por la historia de Occidente sobre la situación de la mujer, pero más que adoptar una perspectiva puramente histórica, toma otra simbólica, centrada en las variaciones que el sentido y los límites del ser mujer han sufrido en cada periodo. Desde Grecia, la mujer ha quedado o bien más allá, o bien como realidad anterior, al logos filosófico. Su imagen ha ido modificándose. Su recorrido incluye la idealización que en la Edad Media ejemplifican Beatriz y Laura —junto a su equivalente “humano”: la dama—; el papel de

amiga-amante e interlocutora de sus compañeros en el Renacimiento, adquiriendo despacio existencia propia, como es el caso de Eloísa; y el vuelco hacia las pasiones propio del Romanticismo. Finaliza con una última conferencia sobre las mujeres de la obra de Benito Pérez Galdós, que elige «transcribir» (p. 183) —no crear: ahí reside su novedad—, a seres humanos de carne y hueso. Especial atención reciben los personajes de Fortunata y Nina. En suma, las conferencias recorren el camino de la mujer desde una imagen inicial creada por el hombre hasta su anhelo de existencia plena y autónoma en el presente. La idealización es uno de los temas centrales: en la imagen de la mujer el hombre concita todo aquello que deja al límite, casi fuera de lo humano, para, de algún modo, domeñarlo y contenerlo, pues la realidad le presenta resistencias insalvables. Así consideradas, estas conferencias permiten una aproximación a otras partes de la obra de Zambrano a la luz de la diferencia sexual, verbigracia, la cuestión de lo sagrado, lo divino, el espíritu y el alma.

La tercera parte, “La superación de los géneros en la realidad de la persona”, reúne tres escritos publicados en revistas entre 1945 y 1947. El primero, “La aparición histórica del

amor”, hace un recorrido casi paralelo a las distintas partes de sus conferencias sobre la mujer en la historia. El amor es una instancia mediadora que mora en el alma y unifica al ser humano escindido en las distintas formas que ha adquirido históricamente: el trágico, el filosófico y el moral. Luego, en “Eloísa o la existencia de la mujer”, algunos de los conceptos que Zambrano viene usando en los textos anteriores —imagen, alma, espíritu, pasión—, son clarificados. A través del amor por Abelardo conocemos el modo de existencia propia que Eloísa abrió: la ofrenda y transfiguración de su alma a través de su pasión la llevó a existir con plenitud, pero no por un amor fraternal a Abelardo, sino por su amor a lo divino en un hombre. ¿Sugiere el final del texto que Eloísa cae, casi, en el extremo de idealizar al Abelardo de carne y hueso con una imagen más perfecta de sí? En este mismo ensayo, con gran lucidez, atiende a la construcción de la imagen de la mujer o, más bien, de cómo quiere encerrarse a la mujer de carne y hueso en una imagen. Eloísa, en un gesto singular, se libera y lleva a cabo esta imagen a la par. El alma, capaz de estar en contacto con lo otro y acogerlo, debe acompañar a la razón para sacarla de su ensimismamiento. Solo así podrá levantar su condena sobre las realidades

que no logra condensar en concepto. El último de los textos de este bloque es una reseña del libro *Grandeza y servidumbre de la mujer* de Gustavo Pittaluga. Fue una lectura importante para la autora para la crítica al androcentrismo en la concepción de la naturaleza humana. También reflexiona aquí sobre la vivencia del tiempo por parte de la mujer, su relación con el alma y la creación, y el destino de la humanidad. Al final se pregunta por qué el escritor ha desatendido una cuestión que concierne a Zambrano a nivel filosófico y político: ¿qué ocurre con el futuro de las mujeres y, por ende, de la humanidad? ¿Es posible conciliar la herencia de su pasado histórico con una vocación, como la ciencia, el arte o la filosofía?

La cuarta y última parte, sin título, consta de textos de diferentes períodos y géneros. Sin embargo, es posible advertir continuidades en sus temas, a saber: el sacrificio, el dolor, la resistencia y las formas de lucha de las mujeres, el amor, la igualdad, la necesidad de una nueva moral en consonancia con la vida y no separada, o impuesta, sobre ella, relegando a la primera a la violencia y la muerte — como, según Zambrano, hace el fascismo (p. 273)—. Son textos escritos después del inicio de la Guerra Civil Española, y el contexto bélico y de exilio trasluce en

sus aproximaciones a estos temas, en su urgencia.

Cierran esta selección los fragmentos de dos célebres reescrituras de María Zambrano: la de Diótima de Mantinea, y la de Antígona. Su elección de las figuras es filosófica. Es en las «tumbas de la verdad» (p. 349), como aquella de la heroína de Sófocles, donde germina una verdad que «nunca puede ser apresada en un concepto, ni en una idea» (p. 349), justo por estar despuntando. El personaje funciona como un arquetipo que trae al lenguaje estas parcelas de realidad que todavía no son ideas o conceptos como tales, pero le permiten hacerlas comprensibles. Darles lugar en la palabra es darles un lugar en el pensamiento, ampararlas. Es un modo de suturar la división entre el pensamiento y la vida.

El discurso de Diótima, bajo la forma de un no saber y un titubeo, es en realidad un saber de la mediación sostenida por el eros. Con esta maestra aprendemos sobre una razón no divisiva, atenta a lo dominado, lo inaudito, lo invisible. Una razón entre la idea y a la materia: la razón poética. Su valencia es política, pues es capaz de descubrir la violencia a la que someten, e incluso pueden alentar, el concepto y la filosofía. De este modo, su proyecto es inseparable del análisis de las distintas formas de

dominio que la filosofía encubre, siendo la patriarcal una de ellas. Quizá solo así sea posible salvar la tradición filosófica de sus propias garras y, a la vez, liberar a las mujeres de la imagen en la que las enclaustra.

### **Bibliografía**

Fogler, M. (2017). “*Lo otro*” persistente: *Lo femenino en la obra de María Zambrano*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Laurenzi, E. (2012). Desenmascarar la complementariedad de los sexos. María Zambrano y Rosa Chacel frente al debate en la «Revista de Occidente». *Aurora: Papeles Del Seminario María Zambrano*, 13, 18–29.

Maillard, M. L. (2018). María Zambrano en el debate sobre la mujer. *Verbeia: Revista de Estudios Filológicos.*, 2, 65–80.

*Hypatia Pétriz Haddad*  
*Instituto de Filosofía (IFS-CSIC) /*  
*Universidad de Barcelona (UB)*  
[hypatia.petriz@cchs.csic.es](mailto:hypatia.petriz@cchs.csic.es)